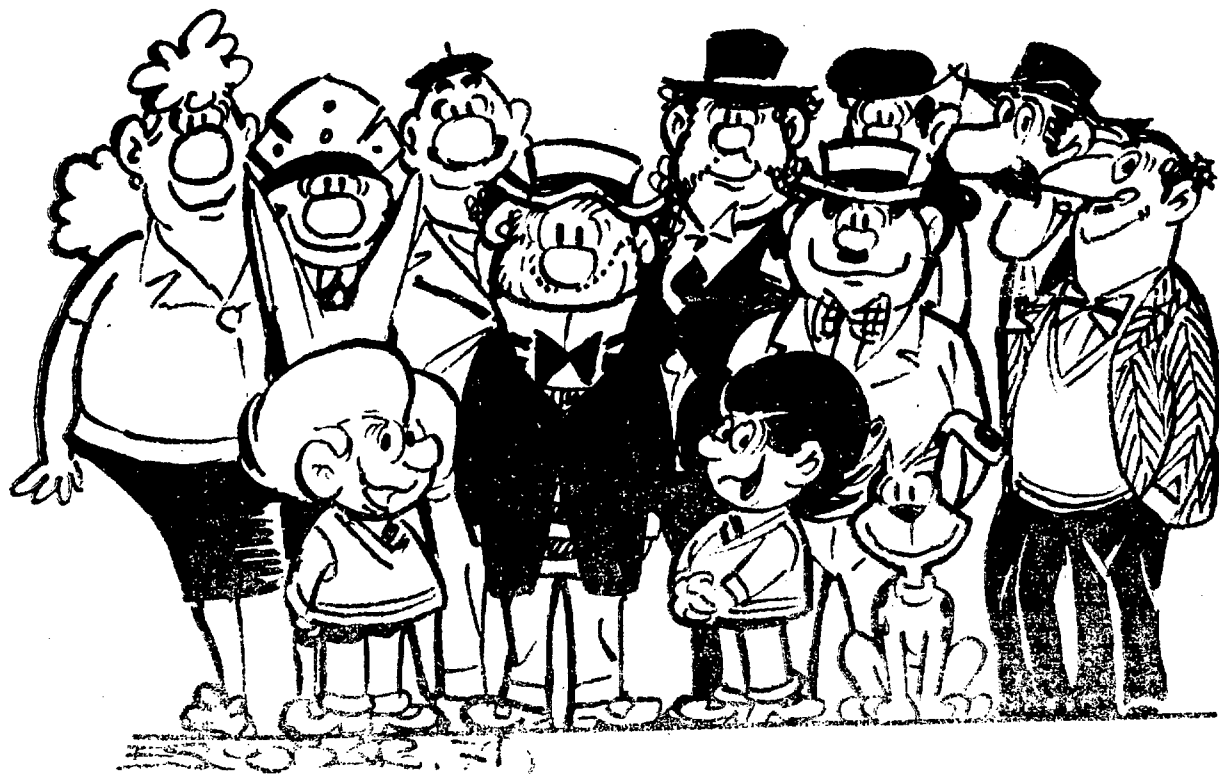


Fallece Josep Escobar, el dibujante que creó a Carpanta y a los hermanos Zipi y Zape

■ Uno de los más famosos dibujantes de historietas españoles, el catalán Josep Escobar, el creador de personajes como los hermanos Zipi y Zape y, sobre todo, el famélico Carpanta, con los que crecieron las generaciones de la posguerra, falleció el pasado jueves en una residencia



Zipi y Zape, Carpanta, Petra, Don Pantuflo, Protasio, fueron algunos de sus personajes más famosos

BARCELONA. (Redacción.) - El popular dibujante de cómics Josep Escobar Saliente, creador de Zipi y Zape y Carpanta, falleció el jueves, a los 85 años, en la residencia de ancianos barcelonesa donde vivía desde enero del año pasado. Según su familia, la causa del fallecimiento fue una embolia. El dibujante será incinerado hoy en el cementerio de Cerdanyola.

Escobar no dibujaba desde hace un mínimo de dos años, a pesar de lo cual sus personajes más conoci-

El popular personaje Carpanta estuvo a punto de ser censurado porque "en la España de Franco nadie pasa hambre"

dos, los gemelos Zipi y Zape, seguían apareciendo en los quioscos gracias al trabajo de un equipo de dibujantes y guionistas. Escobar, considerado uno de los más grandes creadores del humor gráfico para niños, padecía de demencia senil, según su familia, "y recibía a diario la visita de su esposa, Dolors Roura, de 81 años".

El famoso dibujante nació en Barcelona el 22 de octubre de 1908, aunque en 1915 se trasladó a Granollers, ya que su padre era el admi-

nistrador de Correos de la ciudad. Apasionado por el dibujo desde muy joven, admiraba los trazos del catalán Apa (Feliu Elies) y del madrileño K-Hito (Ricardo García). Colaboró en publicaciones como "En Patufet", "Violet", "L'Esquella de la Torratxa", "TBO", "La Gralla", "Gutiérrez", "Diario de Granollers", "Inquietud", "L'Esquellot", "Pocholo", "La Campana de Gràcia", "Buen Humor" o "Papi", donde hizo servir el único pseudónimo de su vida, Penta. Su primer texto publicado fue, en 1922, un cuento titulado "La mentira", en la revista "Pulgarcito", y ese mismo año vería salir a la luz pública su primer dibujo en papel impreso, como consecuencia de un concurso de la revista "Violet", tras lo cual vendría su primera historieta, en la publicación "Signoret".

Escobar trabajó en Tabacalera, donde adquirió el hábito de fumar, después en una farmacia y, finalmente, ingresó en Correos, donde estuvo hasta el final de la guerra, cuando fue "depurado" por ser republicano. No conseguiría reingresar hasta 1974, pero fue esta penalidad laboral la que le forzó a profesionalizarse en el mundo del dibujo. Por su trabajo en "L'Esquella de la Torratxa", de la que se apropió durante la Guerra Civil el sindicato de dibujantes de UGT, fue condenado a seis años y un día, de los que cumplió un año y medio.

Fue después de la guerra cuando

colaboró en "Leyendas Infantiles", "Tururú", "Cú-Cú", "Tele-Radio", "Lean", "Dicen", "Patufet" y "Ronzana". En 1937 fue uno de los creadores del personaje Joan Milhomes, de dibujos animados, campo en el que quedó su nombre inscrito como uno de los precursores del género en Cataluña al participar en la realiza-



Josep Escobar

ción del corto "La rateta que escombrava l'escaleta" (1934). Su labor posterior en los estudios Chamartín, donde era el responsable de las aventuras del toro Civilón y de las del niño Pituco, se vio interrumpida al decretarse la obligatoriedad del "No-Do", que arruinó a los productores de cortometrajes. Sin embar-

go, pudo dar más muestras de su talento en el campo de la animación en el largometraje "Érase una vez..." (la historia de la Cenicienta), producida en 1950 por Estela Films, fundada por los hermanos Bagaña, Ciri Pellicer y Josep Benet.

También publicó artículos humorísticos, escribió cuatro obras teatrales que llegaron a representarse (tres en catalán y una en castellano), dirigió cursos de dibujo por correspondencia, realizó guiones y diálogos para televisión e incluso inventó un billar y un proyector infantil.

Pero, por encima de todo, fue un dibujante, o si se prefiere, un "noinaire". Su principal labor profesional la desarrolló en la revista barcelonesa "Pulgarcito", donde creó personajes tan conocidos como Carpanta o la criada Petra, que reflejaban, bajo la capa de un humor blanco de tintes ingenuos, ciertos rasgos de la sociedad de la posguerra, lo que atrajo también gran número de lectores adultos. Zipi y Zape, dos traviesos gemelos cuyo padre, Pantuflo Zapatilla, no consigue dominarlos, nacieron en 1946, inspirados en los hermanos "Max und Moritz" de la prensa americana: "Doté a Zipi y Zape de más humanidad que aquellos gamberros y los rodeé de personajes".

Desde 1943, Escobar fue uno de los estandartes de Editorial Bruguera (antigua Gato Negro), donde creó numerosos personajes de gran expresividad gráfica y sin perder de vista el costumbrismo. En 1957, junto con Cifré, Conti, Peñarroya y Giner, funda una cooperativa que edita la revista "Tío Vivo", para conseguir un mejor estatus para los dibujantes. La aventura acabó con el retorno a Bruguera por la mala administración de la cooperativa.

A pesar de practicar un humor ingenuo, totalmente alejado de cualquier veleidad política, tuvo algunos problemas con la censura. Así, se le suprimió el personaje "Doña Tula, suegra" porque el censor consideró que "atentaba contra la sagrada unidad del matrimonio", e incluso el mítico Carpanta, un pobre que vivía debajo de un puente, estuvo a punto de ser finiquitado "porque en la España de Franco nadie pasa hambre".

Además de Zipi y Zape, cuyas andanzas han sido traducidas a varios idiomas y han servido de inspiración al cine, Escobar creó para Bruguera series como "Petra, criada para todo", "Don Telescopio", "El dependiente Vicente", "Plim el mago", "Don Óptimo y don Pésimo" o "Toby el perro", entre otras. Eran personajes, recordaba el propio Escobar, "que vivían en un país donde las pesetas se llamaban piastras y los uniformes de la policía se parecían a los de los 'bobbies' ingleses", para evitar problemas con las autoridades. ●

BREVES

► Robert Doisneau, retratista de París, muere a los 81 años

Robert Doisneau, el fotógrafo del beso más famoso de la historia de la fotografía, ha muerto en París a los 81 años, 44 años después de la polémica imagen, de cuyo juicio interpuesto por los protagonistas del beso frente al Ayuntamiento parisiense salió ganador y perdedor, ya que fue absuelto pero tuvo que reconocer que fue un montaje. Doisneau, según informa Óscar Caballero, fue el primer y único fotógrafo que supo introducir el sentido del humor en sus placas. Quizás por ello ha muerto el día de los inocentes en Francia. Su último reportaje, que en principio no quiso realizar por su avanzada edad, fue sobre las orillas del Sena, trabajo que la muerte ha interrumpido. Con Doisneau se ha ido una forma de ver y vivir París. - Redacción

► Austria propone el inglés como lengua de trabajo universitario

El inglés puede convertirse en la futura lengua de trabajo en las universidades austriacas, si prospera una propuesta del ministro de Ciencia y vicecanciller federal, Erhard Busek, que ya ha encontrado amplio apoyo entre los partidos con representación parlamentaria en Viena. - Efe

► Fuendetodos, el pueblo de Goya, abre su primera hospedería

A partir de ahora quienes acudan a Fuendetodos (Zaragoza), de 176 habitantes, a visitar la casa natal del pintor Francisco de Goya podrán pernoctar si lo desean en la misma localidad, al haberse inaugurado la primera y única hospedería existente en el lugar. El hostel, de nombre El Capricho de Goya y con siete habitaciones, ha supuesto una inversión de 44 millones, sufragadas por la Unión Europea, el Gobierno central y la Diputación. - M. Sasot

► El pintor alemán Sigmar Polke, premio Erasmo 1994

El premio Erasmo, el galardón cultural más importante de Holanda, dotado con unos 20 millones de pesetas, ha sido concedido al artista alemán Sigmar Polke. - Afp

El Estado francés, condenado a pagar 10.550 millones al propietario de un Van Gogh

ÓSCAR CABALLERO

PARÍS. - Una indemnización de 10.550 millones de pesetas al propietario de un Van Gogh, fijada el 24 de marzo, sienta jurisprudencia contra el Estado francés y compromete nada menos que a dos ministros de Cultura. También confirma que, como en Italia, los jueces fran-

ceses son hoy protagonistas. Por otra parte, si leyes como las de "dation" enriquecieron al Estado -todo el museo Picasso es producto de daciones sin merma para particulares- la extensa protección del Estado francés -asimila lo propio con lo pillado por Napoleón- excede el artículo 36 del tratado de Roma, que sólo protege tesoros nacionales

con valor histórico, artístico y arqueológico.

En 1992, un "incorruptible", el juez Van Ruymbeke, desfacedor de corruptelas relacionadas con financiación de partidos, descubrió por azar un intercambio epistolar sobre arte y dinero. Todo empezó en 1955. Jacques Walter, heredero de Minas Marroquies, compró el "Jardin à Auvers", de Van Gogh, con una compensación: su padre, Jean Walter, le obligó a renunciar a sus derechos sobre una colección de 144 óleos -de Renoir y Picasso a Utrillo y Matisse-, cedida al Estado por sólo 75 millones de pesetas. En 1978, los Walter sufrieron multa de 260 millones por fraude fiscal. Para paliar el descalabro, quisieron ex-

portar su Van Gogh, que valía en la época 6.000 millones fuera y 1.000 millones en Francia.

Ahí empezó un tira y afloja, zanjado en 1989 por Jack Lang, quien catalogó el cuadro en el registro de patrimonio nacional. Los Walter tuvieron que venderlo en París, por "apenas" 1.100 millones de pesetas, al banquero Jean Marc Vernès -ahora salpicado por las investigaciones de Manos Limpias-, pero solicitaron indemnización y que se les restituyera el legado de Jean Walter. En medio, abogados suizos, chanchullos, insinuaciones sobre los ministros Léotard y Lang, complican el dossier. Sucesor de ambos ministros, Toubon apeló de inmediato la indemnización. Y Pierre Rosen-

berg, presidente del comité francés de historia del arte, auguró que el fallo judicial "permitirá la fuga de piezas esenciales de nuestro patrimonio, hoy en manos particulares".

En fin, otro resquicio legal para exportar. En 1981, Philippe Bertin Mourot vendió una "Madonne a l'escalier" (Poussin, 1648) al Museo de Cleveland por 2,2 millones de dólares. Acusado de exportación ilegal por las aduanas francesas y condenado a una multa de 125 millones de pesetas, fue absuelto el 28 de febrero pasado. Según el juez, "la obra, considerada vulgar copia anónima en el momento de autos, carecía de valor". Sólo más tarde fueron reconocidas su autenticidad y cotización. ●